

Domingo 19.09.21
EL CORREOOPINIÓN **A** 39

Arde este libro

Las verdades desnudas se revelan sin hacerse concesiones a uno mismo

kioskoymas#laura.paloma@gmail.com

JUAN BAS



Fernando Marías y yo mantenemos un diálogo ininterrumpido sobre películas desde hace medio siglo. Cuando comentamos 'Otra ronda', de Thomas Vinterberg, para mí también sobrevalorada y fallida, dijo: «me parece una historia absurda y falsa, y una falta de respeto hacia los alcohólicos». Con pocos meses de diferencia ambos hemos publicado en la misma editorial nuestras nuevas novelas, las dos sobre alcohólicos. La de Fernando se titula 'Arde este libro' y acaba de salir. Cuando uno se decide a recomendar en público el libro de un íntimo amigo, teme que se pueda pensar que el elogio se debe en parte a la relación personal por encima de la calidad. Jamás lo haría. Si la novela no me pareciera buena de verdad, guardaría silencio.

'Arde este libro' se titula así porque comienza con estas dos frases secas y contundentes apoyadas la una en la otra y que unidas son poéticas: «Te incineraron con una novela mía entre las manos. Por eso escribo este libro». La terrible historia que cuenta no es de ficción, es la de Fernando y Verónica, el gran amor de juventud de mi amigo, la mujer con la que vivió y malvivió en total casi 20 años y cuyo alcoholismo voraz terminó por destruirla. No hay ficción, pero el resultado es una novela: pura literatura. 'Arde este libro' es una novela conmovedora, imperfecta, hermosa, triste, que perturba y que posee la intensidad de las verdades desnudas, las que se revelan sin hacerse concesiones a uno mismo. Frente a tantas novelas con historias simples (no confundir simpleza con sencillez), con personajes planos y escritas como redacciones, de las que huyo, esta es la literatura que me interesa leer y que yo mismo intento escribir.

Dirán que es una novela valiente. No creo que sea una cuestión de valentía, sino de libertad: hay que ser muy libre mentalmente para escribir así y ser capaz de contar la historia verdadera de esos dos jóvenes alcohólicos que viven el paraíso y después el infierno del que uno sale y en el que el otro se quema. Quién le hubiera dicho a Fernando Marías cuando vio 'Días de vino y rosas', para él y para mí la mejor película de alcoholismo, que iba a vivir en carne propia su argumento. Que iniciaría a ella en la bebida que a él ya lo anegaba; que tras un ataque de epilepsia, cuando la relación estaba ya muy dañada, él se pondría en dique seco de por vida y ella se internaría en la marejada hasta el naufragio; que él acabaría por romper con ella porque un exalcohólico no puede vivir con una alcohólica si opta por salvarse y que, aunque uno no tenga la culpa de la destrucción que escoge el otro, tampoco es inocente.

La burbuja opaca

JAVIER ZARZALEJOS

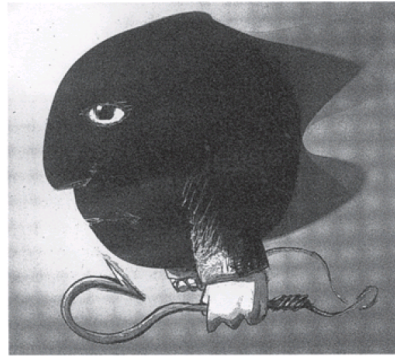
La crisis demográfica, el fracaso del modelo D y las incertidumbres del empresariado vasco chocan con la autocomplacencia reinante en Euskadi

Incluso en los peores momentos del terrorismo de ETA, la autopercepción de la sociedad vasca como una sociedad con altos niveles de bienestar venía a relativizar el efecto terrible de los estragos que causaba la violencia. El exconsejero socialista del Gobierno vasco José Ramón Recalde contó en sus memorias la reacción del entonces lehendakari Ibarretxe cuando acudió a visitarle después del atentado en el que un pistolero de ETA le había destrozado la cara. El hijo de Recalde se lamentó ante el lehendakari de la situación que se vivía, a lo que Ibarretxe le respondió que en Euskadi había violencia, sí, pero que no se podía negar que aquí se vivía muy bien.

La hegemonía nacionalista continuada parece haber instalado un paradigma de fin de la historia a la vasca, en la que la confrontación política democrática estrecha sus opciones a determinar cada cierto tiempo el grado de nacionalismo que los vascos están dispuestos a admitir.

Si a lo anterior añadimos la sensación de alejamiento de los líos políticos madrileños y catalanes que alimenta la imagen del «oasis vasco» en el que PNV y Bildu se disputan la titularidad del lobby nacionalista en la 'coalición Frankenstein', nos encontramos con todos los ingredientes para que se refuerce la burbuja en la que creemos vivir.

Sin embargo, incluso los más asentados en la autocomplacencia a veces tienen que plantearse cosas que cuestionan esa comodidad. Algunas de estas llamadas han sido recogidas en EL CORREO de manera oportuna y rigurosa. «Euskadi registra el mayor desplome de la natalidad de los últimos veinte años», era el titular que abría el pasado martes una amplia



JOSÉ IBARROLA

información en la que se explicaba la continuada caída en los nacimientos, que ha llevado a que este curso la matrícula escolar registre 5.259 alumnos menos. En los tres primeros meses de este año se registraron 3.298 nacimientos en todo el País Vasco, 1.612 en Bizkaia, y 12,5% menos que en el primer trimestre del año pasado.

El pasado domingo, este periódico publicaba una entrevista de Manu Álvarez a Javier Ormazábal, quien deja la presidencia del Círculo de Empresarios después de tres años de mandato. «Hemos perdido atractivo, no cazamos a los líderes y se acercan los perseguidores». Más claro es difícil describir lo que la economía vasca y su sector empresarial tienen que afrontar. La combinación de radicalismo sindical, fiscalidad y absentismo laboral alientan la voz de alerta que los empresarios están lanzando a los actores sociales y políticos, desde su percepción de una realidad a la vez competitiva en la que la pospandemia incorpora a la ecuación empresarial una considerable incertidumbre.

Y parece que el modelo D no funciona como se pensaba. Como recoge una información sobre el informe de Instituto Vasco de Evaluación e Investigación, resulta que más de la mitad de los escolares no alcanza el objetivo del bilingüismo a los 14 años y aumentan los no competentes en castellano ni en euskera. Bildu ya ha encontrado la solución: inmersión total en euskera, sin rastro de castellano; pero, como se aprecia en los análisis más sosegados, el problema no está en la escuela, sino en la pretensión de una forma de ingeniería lingüística a la que la pluralidad cultural pone los límites propios de su configuración, de su apertura y de la necesi-

dad de convivencia de los hablantes a quienes pertenecen las lenguas. En todo caso, es un motivo muy serio de reflexión, sobre todo para los nacionalistas que han unido la euskaldunización a impulsos políticos divisivos que otros muchos no comparten.

Una de las reflexiones más sensatas es la que hacía Ricardo Arana, maestro y exrepresentante sindical, quien recordaba que «el objetivo de un sistema educativo es el éxito escolar, nunca la euskaldunización de un alumno a costa de su éxito académico», al constatar que «cada vez hay más escolares en el modelo D y los resultados tanto en euskera como en otras materias cada vez son peores».

La crisis demográfica, los fracasos de un modelo lingüístico necesitado de reconsideración y las incertidumbres empresariales dejan espacio para que la dosis de recuerdo de la violencia se vuelva a inocular en ese homenaje a Henri Parrot de 31 kilómetros, cada uno de los cuales jalona la indignidad de quienes hacen del asesinato en serie un motivo de exaltación.

Ricas y no famosas

ROSA PALO



Ser rica y no parecerlo es raro. Inconcebible, casi: para qué vas a tener billetes si no te los puedes gastar en photoshoparte con un cirujano y conseguir una carita de medalla, en irte a las Maldivas en lo más crudo del crudo invierno para hacerte con un bronceado transversal, en exhibir la riqueza para ver cómo a los demás les recoma la envidia. Pero Sandra Ortega, la mujer más rica de España según Forbes, pasaría desapercibida en-

tre las asistentes a una charla de Rosa Montero en un centro cultural de Castilla-La Mancha. Definitivamente, no es una rica normativa. Al menos, en el exterior.

Hija del hombre con más dinero de este país gracias a Zara y sus esclavas (nosotras, digo, cautivas de las tendencias y las gangas), la mujer que cultiva su propio huerto y que vive discretamente maneja una enorme fortuna. Ya ves, la responsabilidad. Si yo me lío con el cambio en la panadería,

cómo voy a ser capaz de gestionar hoteles y oficinas en Estados Unidos, o levantar un complejo hotelero de lujo en Comporta, algo que es noticia estos días incluso antes de que empiecen a construirlo. Como lo ha sido la pirámide azteca proyectada por Nacho Cano, ese señor que tampoco parece rico porque ni siquiera se parece a sí mismo, tan solo a un tío «que tenía pinta de Nacho Cano», según las declaraciones lisérgicas hechas por el concejal de Ciudadanos del distrito de Hortaleza. Y remata: «Lo que me cuentan es que Nacho Cano viene a Hortaleza a perder dinero». Mira, yo en eso soy igual, que voy a cualquier sitio a perder la poca pasta que tengo. Hoy, sin ir más lejos, al bar de la esquina. Ojalá ser rica para poder vivir permanentemente en el aperitivo del domingo. Manolo, ponme otro vermú. Y media de bravas.